

CULTURAS

4-5

SÁBADO,
7 DE JULIO
DEL 2012
LA VOZ DE GALICIA

LETRASFICCIÓN

CALIFICACIÓN
*** MUY BUENO
** BUENO
* CORRECTO
● MEJORABLE

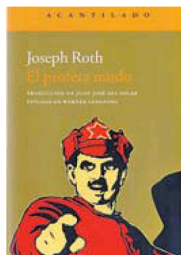
PALABRAS NUEVAS PARA TROTSKI

ACANTILADO PUBLICA LA NOVELA DE JOSEPH ROTH, QUE DURANTE AÑOS SE CREYÓ PERDIDA, SOBRE EL REVOLUCIONARIO RUSO

Sandra Faginas

Aquellos que conozcan la casa donde fue asesinado Leon Trotski en Coyoacán (México D. F.) quizá comprendan esa extraña luminosidad que habita de repente la memoria gris de una vida. El patio de Coyoacán donde está enterrado el revolucionario ruso esconde la frondosidad del verde y el rosa-malva de las dalias como si la vida se empeñase en florecer otra imagen de quien lideró la revolución de Octubre y cuyo destino se forjó en la cuna fría de las cárceles de Siberia. Como en una novela. Como en la novela *El profeta mudo*, de Joseph Roth (1894-1936), periodista y escritor austriaco, que acaba de publicar Acantilado y que durante mucho tiempo se creyó perdida.

Aunque la narración está fechada en 1926, la obra pudo ser reconstruida a partir de tres versiones de unos manuscritos que probablemente el autor escribió entre 1927 y 1930 y que relatan la historia personal de Friedrich Kargan. Un nombre que silencia



NOVELA

«El profeta mudo»

Joseph Roth. Traducción de Juan José del Solar. Acantilado. 224 páginas. 19 euros. ***

a propósito la identificación de Leon Trotski (1879-1940), porque el autor solo pretende demostrar «que el individuo aislado solo puede sucumbir».

DETALLISMO LACÓNICO

La prosa acrisolada del maestro Roth dibuja las facciones de una época convulsa con esa capacidad innata que le permite desve-



Leon Trotski, de origen judío, fue asesinado por un agente español

lar a los personajes con un solo epíteto. Porque *El profeta mudo* puede leerse en dos tiempos, el histórico-biográfico, y el literario. Que aunque imbricados, permiten una lectura libre en la línea más Roth de *La marcha Radetzky* o el *Hotel Savoy*, combinando la mejor narración de la literatura de guerras, la angustia existencial, el desarraigo y el detallismo lacónico de uno de los mejores retratistas del siglo XX. En una atmósfera de real irrealdad, el autor apura una magnífica historia novelada marcada ideológicamente por el aburguesamiento de la revolución rusa, y personalmente por

la arrogancia intelectual, pero impulsada como las grandes obras literarias por la revolución del amor: «Friedrich percibió ese miedo y, al mismo tiempo, el primer tú que circulaba entre ellos. Fue como el primer rayo de primavera». Joseph Roth encuentra palabras nuevas para Trotski, hiéndolo con la luz certera de la pasión por una mujer «que llega tarde», y con la daga trágica del silencio, como un Ezequiel, un héroe shakesperiano, exiliado, expulsado, borrado, mudo... «en un mundo inhumano y técnicamente perfecto, cuyos signos son el avión y el fútbol, no la hoz y el martillo».

MÁS QUE UNA LECTURA DE VERANO

Ana Abelenda

Mary Ann Clark Bremer (Nueva York, 1928 - Ginebra, 1996) murió hace más de quince años, pero ha esperado a este verano para ver la luz en España. La autora debuta en el sello Periférica, en traducción de Hugo Bachelli, con la que fue su primera novela, una historia breve, esencial, en la que la primera persona evidencia su valor testimonial, y la sencillez expresiva es un ademán certero que abre el cortinaje de lo grave y lo oscuro para asomarse de lleno a la claridad de la vida.

En esta biblioteca de verano que Clark Bremer monta en el papel y en un pequeño pueblo francés que menciona solo con una inicial están Valéry, Baudelaire, Dickens, D. H. Lawrence, Daniel Defoe, el «inteligente» Flaubert, el «poderoso» Stendhal o el «delicado» Marcel Proust. Los adjetivos, con-

tados en esta lectura, fueron adjudicados a cada autor por el tío Marcel, uno de los ausentes con papel principal en este relato que da cuenta de una guerra en la que la autora perdió a sus padres y que a ella la postró en una cama de hospital con los ojos ciegos de metralla.

Pese al dramatismo de los hechos, esta es una historia de supervivencia al modo Ginzburg. En estas páginas esplende el verano como «una primavera tardía» y la prosa poética de Clark es una marea de pequeñas flores silvestres creciendo sobre el camino. El cuento discurre en dos planos complementarios, el natural y el imaginario: por las colinas de D., con sus antiquísimas cruces de hierro, macizos de flores rojas y personajes tan teatrales como cercanos, y por *Las nuevas noches árabes*, de Stevenson, o *Los sueños drolóticos de Pantagruel*, de Rabelais,

que la autora compara con *Ali-cia en el País de las Maravillas* y que la invitan a entregarse al mundo «como se entregan los niños o los locos», para procurarse una evasión en medio del duelo. Entre las páginas de uno de los libros de la biblioteca de Mary Ann hay una pista crucial, la fotografía de una mujer, que ella seguirá midiéndose a la historia para avanzar en su relato. Y llega el amor, que «nunca siente el ridículo», el amor ideal de la autora por un escritor muerto, y el banal que echó la angustia de su pecho para instalarse en él.

Clark Bremer, una Robinson Crusoe que trata de buscar su hogar en el mundo, no recuerda, revive, pero no lo hace desde la primera piel del dolor, sino desde el conocimiento introspectivo en soledad y también en compañía. Y desde la lucidez de la literatura, que ofrece consuelo pese a decir la verdad.



NOVELA

«Una biblioteca de verano»

Mary Ann Clark Bremer. Ed. Periférica. Traducción de Hugo Bachelli. 88 páginas. 14,75 euros. ***

Clark Bremer recupera lo perdido y sigue adelante aferrándose a versos como estos de Baudelaire: «Cálmate, dolor mío, y tu angustia serena. Anhelabas la noche. Ya descendiendo. Aquí está». Justo donde acaba el verano.